



INFORMACIONES

Hermanos del Sagrado Corazón

Provincia de España

31 de agosto de 2016

EL "CAMINO DE LA CONFIANZA"

Estimados colaboradores corazonistas:

"Todo pasa y todo queda"... nos dice Machado. El verano ha pasado y nos queda un curso nuevo por delante. Otro regalo del Señor que se lo agradecemos de corazón. Para este



año, "El camino de la confianza" es el lema que te proponemos vivir en el curso 2016-17. ¿Por qué? Porque es un valor y una actitud muy corazonista. Tanto el P. Andrés Coindre como el H. Policarpo creyeron en la confianza y la propusieron a sus hermanos y alumnos. Sólo si nuestras relaciones están basadas en la confianza podremos construir proyectos sólidos: en la comunidad religiosa o educativa, en la familia, en el grupo de amigos, en la clase, en la parroquia, en el grupo de tiempo libre, en el de catequesis, en el club deportivo, o con los compañeros de trabajo... Si la confianza falla es como si nos faltara el suelo debajo de los pies.

La confianza es un CAMINO y requiere aprendizaje, preparación, entrenamiento y decisión. Por eso te proponemos vivir este curso en clave de confianza haciendo camino con personas que tengas a tu lado.

Como educadores corazonistas, muchos de vosotros os veis inmersos en la responsabilidad del oratorio y en el desarrollo de la interioridad de vuestros alumnos. Bueno será recordar que: *"La educación es, ante todo, un viaje interior, cuyas etapas corresponden a la de la maduración constante de la personalidad. En el caso*

*de una experiencia profesional positiva, la educación, como medio para alcanzar esa realización, es, pues, a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructuración social interactiva"*¹. Y como ya dijera, el poeta Salinas, *"Perdóname por ir así buscándote"*, *"Qué paseo de noche"*, *"La noche es la gran duda"*. *Perdóname por ir así buscándote, Es que quiero sacar de ti tu mejor tú.*

Aprovechando el sentimiento amoroso expresado por Pedro Salinas, bueno es recordar que la vida interior existe en cada ser: es su potencial, su vida más profunda y completa, que debe aflorar a medida del desarrollo y madurez. "Educare-educere" significa hacer aflorar el potencial de vida que todos llevamos dentro de nosotros mismos. Educar no es llenar la mente de conocimientos, sino desarrollar el potencial interior oculto, aplicar los conocimientos a la vida, proyectarnos a la existencia con sentido, capacitarnos para mirar la vida desde nuestros sentimientos, afectos, anhelos, experiencias y que nuestro corazón baña y da calor.

En el mes de julio leí un artículo, titulado: *"Educar, camino integral de interioridad"*² y es mi deseo compartir con vosotros algunas de las ideas que tienen que ver mucho con el lema y con nuestro hacer educativo.

1. Valor de la interioridad. Vocablo que resume todas las actividades que realizamos para aprender, conocernos y proyectarnos al mundo que nos rodea y que nos trasciende. Marco esencial sobre el que se desarrolla la educación integral de la persona, donde los docentes necesitan elegir y programar las actividades que activen las habilidades que el alumno debe realizar para asimilar unos

¹ (J. Delors (1996): La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana-UNESCO, pág. 108).

² Lorenzo Tébar Belmonte, Hermano de La Salle. Es doctor en ciencias de la educación.

contenidos concretos. Porque la educación se concibe **como una lenta construcción en equipo**, donde los educadores, con sus respectivas materias, ayudan a desarrollar y construir el potencial cada día más elevado y abstracto que será el motor de todos los aprendizajes.

2. Educar en la interioridad es construir la persona sobre roca. La definición, ya citada, de Delors, nos remite a la trascendencia que tiene la etapa formativa en la forja de la persona, pues la misión de la educación se orienta a elevar la capacidad de desarrollo del potencial intelectual del educando, como organizador y asimilador de aprendizajes y valores vitales.

3. Convergencia de dos mundos: Pedagógico y Pastoral.

Aprender, debería ser para todo educando una experiencia gozosa, un descubrimiento incesante de la verdad, la belleza y el bien. Dostoievski afirmó que **"la belleza salva el mundo"**, sin tener en cuenta los otros aspectos que dan pleno sentido al ser humano: el amor, la búsqueda de la verdad, la empatía, la bondad, la compasión, la responsabilidad (ética) que nos relaciona con los demás y donde se pone en juego nuestra compleja experiencia de la vida.

En la interioridad confluyen los dos grandes caminos de la misión educativa: La Pedagogía y la Pastoral, que mutuamente se complementan. Marguerite Lena destaca la aventura de **la educación, como una tarea espiritual**: *"Crear en la vida del espíritu es creer que en todo ser humano, cualquiera que sea el peso de los condicionamientos inconscientes, biológicos o sociales, existe una aptitud para discernir la verdad y preferirla a la mentira, para comprometerse y para amar. (...) Formar el espíritu: tal es, en efecto, la prioridad de una educación cristiana... En el sentido más profundo del término, el espíritu constituye, de alguna forma, la estructura de acogida, en el hombre, del Espíritu de Dios".*

4. El camino de la interioridad

El ser humano se construye en la relación con los demás: *"Somos lo que los demás nos han ayudado a ser"*. La educación se debe centrar en la **construcción de humanidad** que no excluye ningún campo ni forma de interacción con el

educando, pues: *"Ser persona significa, ante todo, tener la posibilidad de distinguirse a sí mismo de los demás, preservar la interioridad de su propio ser y poseer así una esfera íntima"* (Haring)

5. La conciencia: La busca de sentido. Se ha llamado a la conciencia la "facultad espiritual", facultad subjetiva, la voz que llama, el dios que exhorta, espíritu vengador que no cesa de interpelarnos. Sócrates tendrá su "demonio" interior que le incita al bien. Séneca habla de *"Dios cerca de ti, en ti"*. San Agustín la llamará *"el maestro interior"*. Se nos llena la mente de cuestiones ante la vida, el dolor, el mal, la muerte. Y por citar a Nietzsche: *"Lo que de verdad necesitamos es un cambio radical en nuestra actitud hacia la vida. Tenemos que aprender por nosotros mismos y, después, enseñar a los desesperados que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros"*. **Vivir significa asumir la responsabilidad** y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo".

Pero siguen en pie las tres cuestiones kantianas que cuestionan la trascendencia de su acción: *"¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo ser? ¿Cómo debo vivir?"*

A modo de conclusión El educador proyecta cada una de estas claves psicopedagógicas sobre las actividades de aprendizaje y descubre un nuevo ámbito de dinamismo espiritual, causante de nuestro crecimiento y desarrollo potencial. Sin miedo a equivocarnos, podemos afirmar que **enseñar/aprender es una obra interiorizada y espiritual**. Y por citar de nuevo a Pedro



Salinas, que ha hablado del amor con tanta sutileza y tanta hondura: *"Y que a mi amor entonces le conteste, la nueva criatura que tú eras"*. Para nosotros, educadores, aquí radica ese "conceptismo interior" que sintetiza el concepto de amor hacia nuestros educandos en el enriquecimiento educativo integral de sus personas. *¡Feliz camino de la confianza! ¡Feliz curso educativo!*

**Hno. Eusebio Calvo
Superior provincial**